

## **MONTE DO FACHO (O HÍO, PROV. PONTEVEDRA) 2004. INFORME SOBRE LAS EXCAVACIONES EN EL SANTUARIO DE BEROBREO**

Thomas G. Schattner  
José Suárez Otero  
Michael Koch

### **INTRODUCCIÓN**

Las excavaciones en el santuario galaico-romano de Monte do Facho (Donón/O Hío, Cangas do Morrazo/Prov. Pontevedra, Galicia, fig. 1) se integran en el contexto de las investigaciones que sobre la romanización de los santuarios y cultos autóctonos en el oeste de la Península Ibérica está realizando el Instituto Arqueológico Alemán de Madrid. Los hallazgos y resultados de la campaña del pasado año 2003 fueron sorprendentes, ya que no sólo se localizó el santuario, sino que, además, el descubrimiento masivo de altares votivos y sus ubicaciones, permitió obtener una primera imagen de su forma externa.<sup>1</sup>

Por lo tanto, la campaña del año 2004 debía tener como objetivo prioritario averiguar la extensión del recinto sagrado.<sup>2</sup> En relación con ello se

---

<sup>1</sup> Véase el Informe: Schattner, Th. G. – Suárez Otero, J. – Koch, M., 2005: Monte do Facho, Donón (O Hío/Prov. Pontevedra) 2003. Informe sobre las excavaciones en el santuario de Berobreo, *AEspA* 77, 23 ss.; versión alemana: *MM* 46, 2005, 135 ff. .

<sup>2</sup> Agradecemos a la Dirección General de Patrimonio Cultural de la Consellería de Cultura de la Xunta de Galicia y a su director, Dr. Ángel Sicart Jiménez, por facilitarnos la correspondiente autorización, así como al arqueólogo provincial de Pontevedra en la Delegación Provincial de la Consellería de Cultura de la Xunta de Galicia, Dr. Xulio Carballo, y al director del Museo Arqueológico de Orense, Dr. Francisco Fariña, por su ayuda y apoyo.

La organización del apoyo logístico estuvo a cargo del municipio de Cangas de Morrazo. Expresamos nuestro agradecimiento al alcalde, don José Enrique Sotelo Villar, y a sus colaboradores, el concejal de Cultura Pío Millán, el gerente de la Fundación Comarcal do Morrazo, Juan Carlos Enríquez, e J. Israel Ermelo Martínez por su apoyo constante y comprometido y su ayuda para resolver muchos problemas técnicos.

Colaboraron en las excavaciones: B. Dziekan (Gießen), N. Geldmacher (Kiel), A. González (Pontevedra), E. Lima (Cangas), I. Mañas (Madrid), S. Piffko (Gießen), S. Rodríguez Souto (Cangas), A. Merodio (Vigo), H. Rodríguez (Vigo), F. Strumpf (Potsdam)

plantea la cuestión de qué conexión existe, en lo que atañe a la construcción, entre el santuario y los dos poblados existentes en el mismo monte, el perteneciente a la Edad de Hierro en la ladera norte y el de la Edad de Bronce en la ladera este (Fig. 2). En esta cuestión resulta fundamental la cronología, ya que los hallazgos de 2003 permitieron datar el santuario en los siglos III o IV d.C, mientras que, indicaban, sin embargo, que el castro de la Edad de Hierro fue abandonado en un momento aún por determinar del siglo I d.C. Dado que estas presunciones hasta ahora se fundamentan solamente en un número relativamente escaso de hallazgos, lo cual no deja de ser sorprendente si se comparan con la riqueza de otros castros conocidos, el otro objetivo primordial de la campaña tenía que ser necesariamente comprobar y precisar este resultado, y para ello se necesitaba un número mayor de hallazgos.

### **El punto de partida**

No podemos empezar sin hacer una breve recapitulación de lo acontecido en esa primera campaña (2003), que facilite al lector la comprensión de estas páginas, sin necesidad de constantes interpolaciones explicativas o excesivas referencias a lo ya publicado. Una campaña que, recordemos, se centró en aquella parte de la cumbre del monte de O Facho en la que previamente se había localizado un importante número de aras y, por tanto, era susceptible de albergar el Santuario al que estas pertenecían. Unos trabajos que tuvieron un carácter de primera aproximación a un yacimiento y restos que a pesar de su excepcionalidad e interés nunca habían sido investigados arqueológicamente, más allá de la cuestión epigráfica o la identificación de la deidad a la que estaban dedicadas esas aras.

Se abrieron dos grandes cortes (I y II) que permitiesen un acercamiento lo mas amplio posible al registro del área a investigar, por lo que se dispusieron en sentido norte-sur y este-oeste, respectivamente, sobre una topografía en la que alternaban las superficies mas o menos llanas con otras inclinadas que bordean la cumbre por el noreste y este.

La excavación partió de un gran derrumbe de piedras, inmediatamente debajo del manto vegetal, en el que pronto empezó a aflorar un importante numero de aras, y bajo el cual se disponía una capa de tierra negra, todavía con abundante piedra, pero algunas ya in situ y formando parte de estructuras o restos de las mismas. Es aquí donde se encontraron los elementos que definían la colocación original de las aras –agujeros, calzos (en ocasiones fragmentos de aras amortizadas)– a los que se denominó “ubicaciones”, pero también pequeñas estructuras que los rodeaban, y a los que denominamos “recintos”. También es en la base de ese nivel donde parecía definirse una disposición artificial del terreno –aterrazamiento- para

---

arqueología, G. Biecker (Berlín), M. Méndez (Pontevedra) levantamiento arquitectónico, Chr. Hartl-Reiter (Schwerin) topografía y planimetría, J. Patterson (Madrid) fotografía.

acoger a las aras, que se erguían, en gran cantidad y quizá conformando pequeños grupos, a lo largo de toda la superficie del corte II.

Las aras respondían, por lo general, a las características ya presentes en las halladas en superficie. La epigrafía es escueta, con la consabida dedicación al *deus lar Berobreus* y carencia casi total de referencia a los dedicantes, así como notoria escasez de abreviaturas y una realización por lo general bastante tosca. Las formas reflejan, salvo en contadas ocasiones, unas reinterpretaciones locales del modelo de ara romana, que en muchos casos, además, se alejan bastante de ese modelo: indiferenciación entre las distintas partes del ara, reinterpretación de los motivos clásicos, excesivo peso de la parte ornamental, etc.

A las aras acompañaban unos materiales arqueológicos que sitúan el santuario en unos momentos ya avanzados de la Galicia romana: fines s. III-fines s. IV. Las cerámicas responden a la alfarería común tardorromana de la zona, los vidrios, relativamente abundantes, presentan formas también propias de los siglos IV y V. Pero son sobre todo las monedas, con una fecha *post quem/ad quem* de un “antoniniano” de Claudio Gótico y otra *ad quem* de una serie de piezas pertenecientes a la primera mitad del s. IV (Constancio Cloro, Constantino I y sucesores), las que certifican y precisan la datación de, al menos, el horizonte de uso del santuario en el que estamos trabajando, aunque la no aparición de ningún resto atribuible a tiempos altoimperiales dificulta de momento de pensar en la existencia de otro u otros horizontes anteriores.

Todo este conjunto descansa sobre un horizonte de tierra amarilla, en el que todavía se constata la presencia de derrumbe, pero ahora en menor cantidad y con piedras más regulares tanto en tamaño como en forma. En este nivel encontramos los muros de las construcciones castreñas, que en ocasiones ya afloraban en el anterior, acompañados de una ergología claramente diferenciada de la que hemos mencionado. La cultura material está dominada ahora por una alfarería castreña propia de la última fase de esa cultura y los restos de ánforas romanas, elementos que antes sólo aparecían de manera esporádica y muy rodados. La no profundización nos impidió acceder, salvo muy puntualmente al nivel de uso de esas construcciones y al descubrimiento de horizontes más antiguos del poblado castreño al que pertenecen, y que por algunos restos dispersos sabemos que existieron.

### **Objetivos y desarrollo de la campaña del 2004** (Figs. 3 y 4)

Con la intención de avanzar en el conocimiento del santuario y siguiendo las líneas que se habían trazado en la campaña del 2003, se amplió el área de trabajo en dos direcciones complementarias. La primera estaba encaminada a reconocer las características y dimensiones del santuario a partir de lo ya conocido. Así, el corte II, cuya excavación se completó hasta alcanzar en toda su superficie el nivel 3, se amplió con un nuevo corte (III)

de similares características y disposición paralela y adyacente, en el que se alcanzó en prácticamente toda su superficie ese mismo estrato. Al mismo tiempo se terminó la excavación del corte I en su extremo norte, pues en el 2003 no se había retirado el derrumbe que allí era especialmente potente y en el que se hallaron algunos fragmentos de ara. No se continuó, sin embargo, la excavación de los sectores central y meridional de este corte, porque los trabajos allí realizados evidenciaron la no aquí continuidad del santuario, salvo a través de escasos fragmentos de ara y sólo en el sector más próximo al corte II.

La segunda línea de trabajo consistió en proyectar la intervención hacia el núcleo del poblado, situado contiguo pero a una cota más baja de la ladera norte del monte. Los cortes IV, Va, VIa, VIIa y VIIIa estaban destinados a clarificar la relación del santuario con esta parte del castro: posibles límites del santuario y la relación, tanto estructural como histórica, entre éste y el poblado castreño. Pero, también, lo estaban a comenzar el conocimiento a fondo del poblado de la Edad del Hierro en sí mismo, del que hasta ahora sólo conocíamos los restos que conformaban el substrato sobre el que se asentó el santuario.

El desarrollo de los trabajos comenzó con la eliminación de la maleza que cubría toda el área, además de la tala de los escasos árboles (eucaliptos) que existían en la misma (Fig. 5). Con ello quedó al descubierto no sólo gran parte del área del castro de la Edad de Hierro, en la ladera este, sino también la del castro de la Edad del Bronce, al pie de la ladera sur-sureste. De este modo se pudo revisar y perfeccionar el mapa topográfico de la Fig. 2 que había sido levantado el año anterior. Una vez despejada el área a excavar y su entorno inmediato, se retiraron las tierras que cubrían el corte II y la parte norte del I, así como el geotextil que protegía la superficie alcanzada en la excavación del 2003; al tiempo que se marcaban los espacios a excavar y se hacía el levantamiento topográfico de los mismos, con lo que pudieron comenzar los trabajos de excavación propiamente dichos. La evolución de la excavación atendió en primer lugar al área del santuario (cortes II, III y I), para después proyectarse hacia las áreas inmediatas (cortes Va, VIa y extremo sur del IV), y finalmente centrarse en el área que se manifestó como ajena al santuario, pero importante para el poblado castreño (cortes IV, VIIa y VIIIa), área que sería complementada con la ampliación de los cortes VIIIa y IV en una actuación ya exclusivamente dirigida al conocimiento del castro de la Edad del Hierro.

## **LOS CORTES (Fig. 4)**

La cuadrícula topográfica de la excavación está orientada hacia el norte, como es habitual. Los Cortes I y II se realizaron el año pasado en ángulo recto uno con respecto del otro.<sup>3</sup> Los Cortes III, V, VI, VII y VIII yacen en paralelo al Corte II para facilitar el levantamiento del terreno en forma de trapecio, es decir, del terraplén sobre el que, al parecer, se encuentra situado el santuario. El trabajo de campo realizado en la pendiente sur del Monte do Facho pone de manifiesto que los cortes longitudinales II, III, V, VI, VII y VIII, con orientación N-S, coinciden por lo general con la dirección de la pendiente del terreno. También el Corte I del año pasado había coincidido en gran medida con la situación topográfica del terreno. Sin embargo, su prolongación en dirección este, Corte IV, forma ocasionalmente un ángulo no recto con respecto a la dirección de la pendiente este donde se encuentra el castro de la Edad de Hierro.

### **Corte III (Fig. 4)**

Antes de la excavación, toda la superficie del corte estaba sembrada de piedras de tamaño mediano que, por su analogía con lo hallado en el Corte II, resultaron ser parte de un derrumbe. Este era de diferente grosor y naturaleza y provenía de diferentes muros y construcciones. El corte se extiende desde el Nivel 1 hasta el Nivel 3, pasando por el Nivel 2 (Fig. 6). El Nivel 1 está limitado por el corte en su extremo meridional. La excavación sacó a la luz un derrumbe de hasta un metro de altura, que se extendía a las rocas colindantes siguiendo la pendiente de la ladera. Las piedras del derrumbe son de tamaño mayor que una cabeza y se caracterizan por sus cantos, bastante afilados, y por la ausencia de trazas de manipulación, frecuentes por doquier en las rocas del Facho (Fig. 7). Parece tratarse de un material fracturado hace relativamente poco que, por alguna razón desconocida, ha sido depositado en el Nivel 1. Las grandes hondonadas del derrumbe indican que las piedras fueron descargadas allí sin ningún tipo de cuidado o de planificación. Ocasionalmente aparece barro adherido a las piedras y también en las capas más profundas del derrumbe, lo cual apunta a que o bien el derrumbe está recubierto total o parcialmente por una capa de tierra o bien algunas piedras fueron utilizadas con anterioridad con fines constructivos.

Tras limpiar el derrumbe quedó al descubierto una especie de pasaje, flanqueado, en el lado este, por bloques de roca hincados y, en el lado oeste, por bloques de roca tallados y, al parecer, transportados expresamente hasta allí (Fig. 8ab). A este pasaje se le ha dado el nombre de Camino 2. Los bloques rocosos del lado oeste constituyen la continuación en línea curva del muro descubierto el año pasado. Como se describe a continuación, este muro se caracteriza por una combinación muy llamativa de rocas hincadas y muros

<sup>3</sup> Véase *AEspA* 77, 2004, 30 ss.

que cubren los intersticios, identificada con el nombre de muralla de roca (Fig. 8a). En su totalidad, la muralla de roca constituye una pared cerrada, con una altura aproximada a la estatura humana, y en la zona suroeste, es decir, en dirección a la montaña, también superior. La formación rocosa del lado este estrecha el camino debido a su emplazamiento y forma así el pasaje descrito.

Antes de la excavación, el Nivel 2 estaba totalmente cubierto por gran cantidad de material de derrumbe (Derrumbe 1, Fig. 3). Como se comprobó en el perfil (Fig. 9), el derrumbe medía alrededor de medio metro de altura y forma parte del que el año pasado se observó ya en el Nivel 2 del Corte II. La dirección del derrumbe no se estableció mediante la forma de la masa de piedras, sino por el hecho de que su altura disminuía en dirección sur, o sea, ladera abajo. Debajo del derrumbe se constató la existencia de una agrupación de piedras que contenía una serie de altares (núm. a68, a69, a71-79, a89, a95) y sus ubicaciones correspondientes. Si bien el derrumbe y la masa de piedras penetraban en el suelo de humus negro, ya observado en varias ocasiones, una vez despejada la zona apareció un nivel similar al anterior, salvo por su color marrón (Fig. 8a). Este suelo se encontró sobre todo en hondonadas y no tanto en lugares llanos. Parece tratarse de un cúmulo de tierra que se formó tras el abandono del castro. Contenía bastantes fragmentos pequeños de una cerámica que, en general, puede datarse como perteneciente a la fase tardía de la cultura castreña, es decir, en los siglos I a.C.-I d.C. Los fragmentos yacían en posición horizontal sobre el suelo, por lo que no llegaron allí como parte de un derrumbe más grande, sino por separado.

En la zona de la ladera, entre los Niveles 2 y 3, se encuentra la Construcción G (Fig. 3). En una zona más baja, el Camino 1 asciende entre esa construcción y la Construcción D, los Bloques I-IV parecen yacer sobre el camino.

#### **Corte IV hasta Corte VIII (Fig. 4)**

Antes de la excavación, toda la superficie estaba cubierta por una gruesa capa de fragmentos de granito de tamaño variable que yacían esparcidos aleatoriamente (Fig. 10). En este lugar, el terreno presenta una pendiente pronunciada hacia el este. Tanto en el área del Camino 1 como en el área que más tarde resultó estar dividida, a su vez, por las Construcciones B1 y B2 se apreció cierta graduación. Tras retirar la cubierta vegetal se despejó toda la superficie y se apartó el derrumbe. Como en los otros cortes estratigráficos, también en este apareció la capa negra. Al llegar al borde inferior apareció igualmente la capa amarilla, que, sin embargo, no había sido excavada por ningún sitio hasta ahora. Esta capa constituye el nivel de utilización tanto del Camino 1 y de la Construcción J como el existente entre esta construcción y las Construcciones B1/B2. La Construcción H, parcialmente excavada en los

Cortes VIa y VIIa, deberá ser completada en círculo. El muro oriental, que se ha derrumbado, estaba justo encima del muro de apoyo B2.

### Las ubicaciones

Como continuación de la relación de las ubicaciones, recogida en forma de tabla en el informe de 2003,<sup>4</sup> se indican a continuación las 15 ubicaciones descubiertas este año. Resulta interesante el hecho de que entre ellas figura toda una serie de ubicaciones de tierra descubiertas en la nivelación del terreno entre la muralla rocosa y la Construcción K que se llevó a cabo el año pasado en el Corte IIa después de retirar la masa de piedras.

Ubicación núm.	Ubicación		Medidas interiores Ubicación (U) Recinto (R)	Cercado		Restos de altares encontrados en ubicaciones o recintos
	Tierra	Piedra		Sí	No	
68		x	U: < 28 x < 30 cm		x	
69		x	U: < 24 x 26 cm		x	
70		x	U: 30 x 15 cm		x	a77, a79
71		x	U: 30 x 16 cm		x	a75
72		x	U: 11 x < 20 cm		x	a75, a76
73		x	U: 27 x > 14 cm		x	
74		x	U: >15 x > 8 cm; R: v. ubicación 19	?	?	
75	x		U: 16 x < 20 cm		x	
76	x		U: 31 x 20 cm		x	
77	x		U: 28 x 20 cm		x	
78	x		U: 24 x 19 cm		x	
79	x		U:		x	
80	x		U:		x	
81	x		U:		x	
82		x	U: 20 x 30 cm		x	

Fig. 11.

## CONSTRUCCIONES, MUROS, CAMINOS

### Construcción A (Fig. 4)

La vivienda de planta oval situada en el punto de inflexión de los Cortes I y II se seguirá denominando Construcción A. La excavación realizada en el lado sur, entre el muro exterior sur y el final del corte, permitió descubrir un horizonte de utilización compuesto por un piso de barro comparable al

<sup>4</sup> Véase *AEspA* 77, 2004, 54 ss. fig. 10

observado en el interior de la construcción (Fig. 12 abc).<sup>5</sup> Orientadas hacia el oeste encontramos una serie de cinco lajas de granito, dispuestas de forma paralela al muro exterior curvo y a una distancia de este de, aproximadamente, medio metro. En el borde del perfil, en la laja de granito situada más hacia el este, se detectó una mancha oscura, que resultó ser una pequeña cavidad, dentro de la cual se halló la base de un recipiente de pequeño tamaño y otros fragmentos. Su datación apunta a una época temprana de la cultura castreña (s. VIII-V a.C.). Como al parecer se trata de un hallazgo aislado, la tierra podría haber sido utilizada como relleno y haber llegado hasta allí, junto con los fragmentos, al construirse el pavimento. En algunos puntos del muro exterior se pudo comprobar la existencia de restos de enfoscado en lugares resguardados. Por su forma y su color (rosado rojizo) se trata del mismo que ya el año pasado se observó en el interior<sup>6</sup>. El muro de la casa oval A fue enfoscado por tanto, por dentro y por fuera, con la misma mezcla. No se han observado restos de color. Delante de la entrada a la vivienda hay una acumulación de piedras que, por uno de los lados (el lado sur) forman un borde. Por la disposición en paralelo de las piedras del borde en dirección sudeste parece tratarse de un pedestal o de una tarima.

La Construcción D se encuentra a tan sólo 40 cm de distancia (Fig. 13a), aproximadamente. La excavación de este estrecho pasaje sacó a la luz numerosos fragmentos de ánforas con los que se pudieron recomponer varios ejemplares (Fig. 13b). La mayoría de estos restos resultaron pertenecer a un ánfora bética del tipo Haltern 70, muy frecuentes en Galicia,<sup>7</sup> y fáciles de encontrar, por otra parte, en Hispania y en otras provincias romanas.<sup>8</sup> Como los fragmentos son muchos y muy grandes y, además, se encontraban en posición de derrumbe, es posible que el ánfora, o las ánforas, se hallasen en ese mismo lugar cuando se rompieron, permitiendo pensar en que sirvieran para almacenar víveres y así indicar la utilización del pasaje como almacén y un uso similar o relacionado de las construcciones vecinas A (fase temprana) y D. Tampoco se debe descartar el que este espacio entre edificios fuese utilizado como basurero, o simplemente su colmatación se aprovechase para depositar los restos de recipientes inutilizados.

Durante la excavación del pasaje se exhumó el muro exterior de la vivienda oval A hasta una altura aproximada de un metro (Fig. 12bc). La diferencia ya observada el año pasado en la técnica de construcción empleada en la hilada superior frente a las inferiores se hizo más evidente.

<sup>5</sup> Véase *AEspA* 77, 2004, 37 ss. con fig. 6.

<sup>6</sup> Véase *AEspA* 77, 2004, 41.

<sup>7</sup> Naveiro, J. L., 1991: *El comercio antiguo en el N. W. peninsular*, 66-67. Un claro ejemplo de esta abundancia en los castros de Sta. Trega y Vigo: Hidalgo, J. M. – Viñas, R., 1992-1993, Nuevas cerámicas de importación del Castro de Vigo (Campaña de 1987), *Castrelos*, 5-6, 41-70, esp. 57-58; de la Peña, A., 1986: *Yacimiento Galaico-romano de Santa Trega*, esp. 12-13 y figs. 19-20 y 23-24.

<sup>8</sup> Por ejemplo Martin-Kilcher, St., 1994: *Die römischen Amphoren aus Augst und Kaiseraugst* 7.2. *Die Amphoren für Wein, Fischsauce, Südfrüchte*, 391 ss.; Carreras Monfort, C., 2000: *Economía de la Britannia romana: la importación de alimentos*, Instrumenta vol. 8, 90 ff. con fig. 20. 23; Carreras Monfort, C., 2003: Haltern 70: a review, *Journal of Roman Pottery Studies* 10, 85 ss. con fig. 4; García Vargas, E. 2004: El vino de la Bética Altoimperial y las ánforas. A propósito de algunas novedades epigráficas, *Gallaecia* 23, 117 ss. (amable indicación de C. Fabião).

La primera hilada de piedras conservada está formada por piezas de diferente tamaño. Hay piedras pequeñas y piedras grandes dispuestas unas veces en horizontal y otras en vertical, por lo que las juntas son muy anchas. Por el contrario, en las hiladas inferiores se han utilizado piedras medianas de aproximadamente el mismo tamaño. Las juntas son, por consiguiente, más estrechas. Ocasionalmente se han empleado piedras más pequeñas para rellenarlas. El material aglomerante utilizado en ambos casos es mortero que en la actualidad está totalmente meteorizado.

Obviamente nos encontramos ante dos fases de construcción distintas. El piso de barro, ya descubierto el año pasado, pertenece a la fase más reciente, la cual sólo se ha conservado en la hilada superior. El suelo de la fase más antigua podría encontrarse en un nivel más profundo, que se corresponde con el nivel del terreno indicado por el Camino 1. El suelo es del color marrón amarillento característico. El nivel del horizonte de utilización se hace evidente gracias a una piedra colocada en el pasaje a modo de peldaño (Fig. 12c). La piedra se integra tanto en el muro de la Construcción A (fase más antigua) como en el de la Construcción D, lo que prueba que fueron edificadas al mismo tiempo. Su disposición indica que originariamente se pretendió utilizar el pasaje como paso. De ello se deducen las siguientes fases de utilización:

- Fase 1 Edificación de las Construcciones A y D, con inserción del peldaño de piedra.
- Fase 2 Utilización como paso
- Fase 3 Utilización como área de almacenaje, depósito ocasional o basurero.

Con respecto a la datación, la utilización del ánfora apunta ya al Periodo Castreño Tardío, es decir, al s. I a.C.-s. I d.C., momento en el que llegaban masivamente ánforas romanas al noroeste de Hispania. A ello se añade la identificación del tipo de ánfora como Haltern 70, que en el sector de las Construcciones A y D aparece abundantemente junto a una menor presencia de fragmentos de ánforas itálicas y una boca de ánfora gálica. Con esos datos, la fase de utilización núm. 3 puede ser fijada, de momento, entre los últimos años del s. I a.C. y la segunda mitad del I d.C., mientras que fases 1 y 2 son anteriores y, a tenor de los materiales hallados, podrían pertenecer al Periodo Castreño Tardío, aunque arrancar del anterior: Fase Media de la cultura castreña; en términos temporales y *sensu lato*: siglos IV-I d.C.

### **Construcción B (Fig. 4)**

Este es el nombre que recibe la base de la plataforma sobre la que se levantan las viviendas de planta circular Construcción C y Construcción H. Se trata de un muro de aterramiento de una sola cara de, aproximadamente, 90 cm de espesor. Su aspecto imponente se debe, de una parte, a la ladera, que baja escarpada en el lado este, y, de otra parte, a la importancia de las construcciones.

Se han conservado 3-4 hiladas de piedras; no es posible precisar el número con exactitud porque las piedras están dispuestas tanto de forma horizontal como vertical y por tanto el aparejo es totalmente irregular. El

muro está formado por piedras del tamaño de una cabeza como máximo, y las caras que aparecen a la vista siempre están labradas en vertical. A causa de su forma irregular, a veces se han dispuesto pequeños trozos de pizarra de unos 10 cm de longitud debajo de las piedras. Aunque en la mayoría de los casos sólo se ha insertado un trozo por piedra, también aparecen dos trozos de pizarra pequeños situados uno junto al otro. En casos aislados se han introducido transversalmente en una junta. Con toda seguridad se utilizó mortero a base de barro de color marrón claro amarillento, del que sólo son visibles pequeñas trazas en lugares resguardados. En la hilada superior se han colocado tizones de unos 50 cm de largo, algunos de los cuales llegan hasta el relleno de piedras y tierra situado detrás. La construcción se divide en dos secciones de muro: la Sección sur B1 tiene forma circular y la Sección norte B2 es en gran medida recta, aunque en su extremo sur describe también una curva. Ambas secciones encajan claramente entre sí y por ello pertenecen a la misma época (Fig. 14). Es interesante destacar que, debido a la curva del muro, se origina una esquina interior en el cruce donde se unen ambas secciones.

#### **Construcción C (Fig. 4)**

La casa circular C utiliza como base la plataforma creada por la Construcción B. Hasta ahora sólo son visibles tres hiladas del muro. Los muros son de dos caras, tienen, aproximadamente, 45 cm de espesor y están trabados con mortero hecho a base de barro. La zona de la puerta orientada al norte sobresale un poco hacia fuera con respecto a la alineación del muro y tanto en el interior como en el exterior hay peldaños de piedra. Su horizonte de utilización se puso ya de manifiesto en la fase inicial de la excavación por las manipulaciones observadas en la parte superior de dos bloques de piedra vecinos que se correspondían bien con el nivel. En el transcurso de las excavaciones salió a la luz en este mismo nivel un suelo arcilloso que, por su tipo y color (marrón claro amarillento) se correspondía enteramente con el observado en la Construcción A: También como en ésta se detectaron terrones de tierra rojiza en el suelo amarillento, que cabe interpretar de nuevo como restos de enfoscado. Bajo dicho pavimento, y separado por un estrato marrón amarillento hay un segundo suelo de similares características al primero; ese estrato, de unos 20 cm de potencia, reflejaría el horizonte de ocupación/reestructuración de esta fase más antigua en el uso del edificio. Se trata de un horizonte rico en materiales arqueológicos que denotan mayor antigüedad que los del nivel superior, apuntando a momentos finales de la fase Media de la Cultura castreña (ss. III-II a.C.), datación que estaría refrendado por un fragmento de ánfora iberopúnica. Bajo este segundo pavimento encontramos un potente estrato de color marrón que no fue excavado en su totalidad, pero en el que pudo detectarse una estructura pétreo semicircular y configurada por piedras de tamaño grande y formas irregulares. Estamos ante un momento posiblemente anterior y/o de construcción del edificio C.

### **Construcción D** (Fig. 4 y 13ab)

Como se puso de manifiesto al despejar el derrumbe, el Muro Ma2 mencionado en el informe de 2003 es en realidad el muro oeste de la Construcción D.<sup>9</sup> El edificio aún no ha sido excavado del todo, pero ya es reconocible una planta de forma tendente a rectangular, pero irregular en su configuración: la esquina noroeste es redondeada, mientras que la del lado noreste acaba en ángulo. La entrada está situada en el lado estrecho norte, como indican el umbral, que aún continúa en el mismo sitio, y los peldaños de entrada situados delante. El muro oeste es de piedra, tiene dos caras y un espesor medio de 45 cm. Las caras exteriores de las piedras han sido labradas en vertical. A intervalos regulares de, aproximadamente, 1 m se han colocado cerchas que se introducen alternativamente en el muro exterior e interior, formando parte de los mismos. Por encima de estas se conservan todavía 3-4 hiladas de la pared occidental, en las que se ha utilizado un mortero hoy totalmente meteorizado. El número de hiladas oscila debido al aparejo irregular.

El edificio posee un suelo de barro bien conservado que, hacia el este, llega hasta una línea en la que es de suponer que se encontrara el muro exterior oriental, que como indicamos falta por entero. Su extremo final viene señalado por el bloque de la esquina nororiental, que tiene forma angular y está bien trabajado. Se pueden considerar como cimientos los grandes bloques de piedra colocados uno junto al otro que se aprecian en el lugar correspondiente. Al este, es decir, al otro lado del muro exterior que falta y que probablemente fue destruido para la construcción del muro de contención Ma1, es apreciable el suelo de humus negro que se encuentra en toda la excavación. Bajo este humus aparece un horizonte marrón amarillento poco potente y que descansa directamente sobre el pavimento.

### **Construcción E** (Fig. 4)

El contorno exterior del edificio, aparentemente de planta circular, coincide con el límite de los Cortes III y V, definiéndose en este último, aún por excavar pero en el que aflora ya en superficie. El muro exterior se caracteriza por su fábrica de gran calidad, compuesta por bloques parecidos a sillares, aunque de menor tamaño. Son visibles tres hiladas, asentadas en mortero a base de barro. El muro tiene dos caras y un grosor de unos 45-50 cm.

### **Construcción F** (Fig. 4)

Como se deduce de la forma circular asimétrica del muro exterior descubierto en el Corte III, se trata de una construcción de planta oval. El muro exterior es de dos caras, tiene un grosor aproximado de 45-50 cm y está bien construido, con piedras del tamaño de una cabeza dispuestas horizontalmente en mortero hecho a base de tierra. En los intersticios se han colocado piedras más pequeñas en horizontal y en vertical para cubrir las

---

<sup>9</sup> Véase *AEspA* 77, 2004, 30.

juntas, que ofrecen un aspecto irregular. Son visibles cuatro hiladas de piedras.

#### **Construcción G (Fig. 4)**

La construcción llama la atención por la excepcional anchura de su muro, que oscila entre los 60 y los 75 cm. La medición no resulta sencilla, puesto que la construcción no ha sido excavada, sino que está cubierta de derrumbe (Fig. 15) y en ciertos lugares parece presentar varias capas de muro. Son visibles tres hiladas. En el muro exterior se han empleado piedras del tamaño de una cabeza, cuyo lado exterior a la vista se ha labrado en vertical. El aparejo se caracteriza por el hecho de que frecuentemente se han apilado varias piedras una encima de la otra, casi siempre tres. Con ello queda incumplida una regla básica en la construcción de muros, esto es, la disposición desplazada de las piedras en capas superpuestas. Las juntas son por tanto bastante anchas en estos lugares y debido a ello fueron cubiertas con piedras pequeñas y de forma irregular. Todas las piedras del muro se han trabado en horizontal con mortero hecho a base de barro. De todas formas hay que recordar que esta construcción no fue excavada de forma completa, pues no se retiró el derrumbe existente en su interior y falta su proyección en el corte V, por lo que habrá que esperar a futuras campañas para un conocimiento más exhaustivo y preciso de sus características.

#### **Construcción H (Fig. 4)**

La construcción está próxima a la Construcción C y su muro yace sobre la Base B2. Aún no se puede determinar si se trata de una vivienda de planta circular u oval. El muro exterior tiene dos caras (de un espesor de cerca de 45 cm) y son visibles hasta tres hiladas.

#### **Construcción I (Fig. 4)**

Excavada en la campaña del 2003, se trata de un muro de dos caras y un grosor de 60-70 cm que describe una curva. En realidad es parte de un edificio circular que puede tener su continuidad en un muro similar que comenzaba a aflorar en el mismo corte, pero a cota algo superior y contrapuesto al que comentamos. Se trataría de un edificio de buen tamaño y buena fábrica que está pendiente de excavar.

#### **Construcción J (Fig. 4)**

Edificio circular con muro de mampostería de granito concertada, y careada tanto al exterior como al interior, de ca. 60 cm de ancho. En la parte orientada hacia la cima aún se conserva en más de un metro de altura. Merece destacarse el hallazgo de dos piedras agujereadas muy próximas una a la otra en el derrumbe del interior y del exterior de la construcción, algo que ya ocurría en la construcción D. Son de las que aparecen con cierta frecuencia en contextos castreños y se interpretan como pesas que servían de refuerzo en el sostén de la cubierta vegetal de estos edificios, comprensible además en un área tan castigada por el viento.

Esta construcción aparece aislada y al abrigo de los muros de contención B1 y B2. Destaca, además del importante alzado conservado, la presencia de restos de una estructura en su interior, dispuesta contra el muro sur y que cabe interpretar como horno o similar, dado que los restos de quemado están al exterior de la misma.

#### **Construcción K (Fig. 4)**

El muro exterior de la construcción, de planta oval cuando estuvo íntegra, tiene dos caras (aprox. 40 cm de ancho). Se trata del muro Mu5 detectado en la campaña anterior. Son visibles cuatro hiladas. El muro está compuesto por piedras dispuestas en horizontal y del tamaño de un puño. La cara vista exterior está labrada en vertical. Las juntas son estrechas y el aparejo irregular. En su extremo sur, el muro limita con una roca colindante que forma una superficie llana. En este lugar se asienta un bloque bastante grande que abarca todo el ancho del muro. No se sabe con exactitud si el muro se prolongaba hacia el suroeste más allá de la roca, pues no hay trazas de asiento. En todo caso se trata de una cabeza de muro. Es posible que la Construcción K tuviera un vano de puerta en este lugar.

#### **Construcción L (Fig. 4)**

El fragmento de muro curvilíneo forma parte de una vivienda de planta oval. Se trata de un muro de dos caras, construido con piedras pequeñas, de 35-40 cm de ancho. Son visibles dos hiladas. Para su construcción se han utilizado mampuestos graníticos de tamaño medio, cuyo lado visible está labrado en vertical. Las juntas son amplias y se cubrieron con piedras pequeñas. La Construcción L y la Construcción K están tan próximas la una de la otra que casi se tocan. De hecho ambas aparecen unidas por un grupo de piedras dispuestas de forma irregular pero cubriendo el espacio entre los dos muros a una altura similar a la que estos conservaban. Se forma así una especie de nuevo muro largo e irregular que separa dos niveles de superficie en la parte superior del estrato amarillo, aquel sobre el que se levantaron las estructuras de soporte de las aras.

#### **Construcción M (Fig. 4)**

El fragmento de muro excavado, de alrededor de dos metros de largo, sigue una línea curva. Probablemente perteneció a una vivienda de planta oval. El muro es de dos caras y se ha construido con piedras pequeñas. Las superficies visibles de los fragmentos de piedra están labradas en vertical. El muro tiene un ancho aproximado de 40 cm. Es visible poco más de una hilada. No se han hallado piedras que puedan considerarse parte del derrumbe del muro.

#### **Muro de aterramiento Ma1 (Fig. 4)**

Ya en 2003 se exhumó en el extremo sur<sup>10</sup> una sección del muro orientado en dirección NO-SE. Se trata de un muro de aterramiento de una

<sup>10</sup> Véase *AEspA* 77, 2004, 30.

cara construido con bloques de piedra sin labrar. Tiene un grosor de unos 50 cm y se conservan 3-4 hiladas. La hilada superior está compuesta por bloques de piedra del mismo tamaño a modo de cerchas, dispuestos de tal forma que poseen un acabado regular. El lado visto, labrado siempre en vertical, es la cara lateral ancha. La calidad de la pared es más bien deficiente. El muro continúa más allá del Camino 1 en la ladera existente bajo la Construcción D (Fig. 13a), donde se constituye en extremo oriental de la terraza sobre la que se erige esa construcción y que aparece colmatada por la tierra negra del estrato 2. Dado que los muros están alineados, todo parece indicar que fueron erigidos simultáneamente y, por consiguiente, han de agruparse bajo una misma denominación.

#### **Muro Ma6 (Fig. 4)**

Se trata de un trozo de muro curvilíneo de cerca de dos metros de longitud. En la parte orientada hacia la cima se une a los Bloques I-IV. El muro tiene dos caras y unos 55 cm de ancho. Probablemente en su estado original formaba parte de una vivienda de planta circular u oval, aunque hasta ahora no se dispone de más indicios.

#### **Muro Ma8 (Fig. 4)**

El muro está compuesto por dos secciones de una cara cada una (de entre 18 y 45 cm de ancho). Su disposición en forma de ángulo se debe a que circundan un bloque de roca. Ma8 limita con la Construcción G (Fig. 16), de la que parece formar parte como plataforma de acceso a la misma, necesaria por el acusado desplome del terreno en ese punto.

#### **Los Caminos 1 y 2 (Fig. 4)**

Debido al aterramiento del terraplén, contenido por el muro Ma1, en la zona del valle se forma una superficie plana. A juzgar por el terreno, esta podría haber sido utilizada como camino (Camino 1). El camino podría haber seguido el trazado de todo el muro. Está cubierto por un derrumbe de piedras que, integrado en la capa negra, desciende hasta la capa amarilla. Al parecer, la superficie de la capa amarilla constituía, junto con la superficie de roca colindante, el horizonte de utilización. El grupo de viviendas formado por la Construcción C y la Construcción H estrechaban el camino, que después se desviaba en dirección oeste y conducía, pasando por el Nivel 3 y montaña arriba, a los Bloques I-IV, luego al Nivel 2 y posiblemente también al Nivel 1. Antes de alcanzar los Bloques I-IV se ensancha, ya que las Construcciones A, D y G que lo flanquean dejan el espacio correspondiente (Fig. 17). En este lugar, delante de la desembocadura del pasaje y entre las Construcciones A y D (Fig. 13b), se halló un número llamativo de fragmentos de ánforas de tamaño excepcional que evocan la utilización de las construcciones y se han datado como pertenecientes al siglo I a.C. Los bloques de roca madre del área de la ladera, dispuestos a modo de cerchas, muestran trazas de desgaste en su superficie.<sup>11</sup>

<sup>11</sup> Esto ya se pudo observar el año pasado y se interpretó como un camino que los habitantes de la aldea aún recordaban, véase *AEspA* 77, 2004, 45.

Un segundo camino (Fig. 8ab) abría también la ladera sur desde el norte (Camino 2). Al contrario que el Camino 1, este desciende de la meseta de la cima del Monte do Facho (Nivel 1) al Nivel 2 (Fig. 6). En su lado occidental está flanqueado por la muralla de roca, que allí está formada por la conocida combinación de bloques de roca y piedras. Es interesante señalar aquí que el bloque de roca grande del extremo occidental fue trasladado hasta allí y no es de roca madre, como ocurre con los bloques orientales (Fig. 8b). El muro curvilíneo, que puede considerarse parte de la Construcción M, fue transportado hasta el nivel de utilización al construir el Camino 2. Probablemente, la ubicación 75 se dispuso en el lugar más estrecho del Camino 2 en época posterior. Así, resultan cuatro fases:

- Fase 4 Un gran derrumbe de piedras entierra el Camino 2 e impide su utilización.
- Fase 3 Estrechamiento del Camino 2 al erigirse la ubicación 75,
- Fase 2 Abandono y ruina de la Construcción M y construcción del Camino 2,
- Fase 1 Edificación y utilización de la Construcción M.

A nivel estratigráfico, el extremo superior conservado de la Construcción M se encuentra en el mismo nivel que el extremo superior de la capa amarilla. El horizonte de utilización del Camino 2 debió encontrarse a una altura superior, pudiendo incluso haber estado situado en el interior de la capa negra, por lo que no ha podido ser descubierto durante la excavación. Probablemente se encuentre sólo un poco por encima de la capa amarilla, en el nivel que se corresponde con el extremo inferior del considerable derrumbe proveniente del Nivel 1, que caracteriza la capa negra.

### **Muralla de roca** (Fig. 4 y 8a)

La situación y el significado del muro ya excavado el año pasado en el Corte II pudieron ser mejor comprendidos gracias a la excavación en el Corte III. La cresta rocosa continúa más allá del Corte II en dirección norte, aunque no como pared cerrada de altura uniforme, sino como formación rocosa de altura y forma irregulares. Por ello aparecen espacios entre los bloques. Estos han sido cubiertos con muros de piedra y también con bloques de roca de una altura a veces equivalente a la humana trabados con mortero hecho a base de tierra. El muro presenta diferentes formas. En la zona suroeste es de piedras grandes, y son característicos los bloques de un tamaño equivalente al de una persona o a la mitad de su talla con grandes superficies exteriores labradas hasta quedar lisas. Aquí el muro muestra una forma convexa inclinada hacia delante.

Cabe destacar que el muro no se encuentra en alineación con la pared de roca. En la zona oriental se sitúa en el lado de la montaña con respecto a la pared, en la occidental en el lado del valle, lo que apunta a un doble desplazamiento. Este pudo estar motivado por la caída de la pendiente o por una cresta rocosa que posiblemente penetra en el Nivel 2 y que el muro circundaba. Se espera que una excavación en el Nivel 1 arroje más luz sobre el asunto.

En las demás zonas, el muro está construido con piedras de mediano tamaño, mientras que la pared de la roca ha sido labrada en todas las superficies verticales a la vista, las trazas de esta manipulación son marcas semicirculares y se reconocen claramente por doquier. De ello resulta una superficie bastante vertical. La combinación característica de la pared de roca y de los fragmentos de muro que cubren los intersticios recibirá de aquí en adelante el nombre de muralla de roca. Sobre la muralla de roca se levanta un muro que sirve de contención a un gran derrumbe de piedras de granito que se extiende hacia el norte y cuyos límites se desconocen. El muro es de una cara y en el perfil no se puede distinguir del derrumbe.<sup>12</sup> Mide 30-40 cm de ancho y no se ha datado hasta ahora. La forma de construcción y la piedra utilizada, piedras de cantos afilados no trabajadas y de un tamaño mayor al de una cabeza, reflejan la utilización de una técnica diferente a la técnica de relleno de juntas descrita, por lo que probablemente no pertenezca a la misma época. Como se ha empleado la misma clase de piedras que las que se encuentran en el derrumbe situado detrás, podría ser coetáneo de este.

## HALLAZGOS

### Los altares votivos y sus inscripciones

#### *Materiales nuevos*

Tras el gran número de fragmentos de altares votivos (57) hallados en el año 2003, el número de fragmentos exhumados en la campaña 2004, 27 en total, ha seguido siendo sorprendentemente grande. La mayoría se encontró en el área del Nivel 2, en los Cortes II y III (Fig. 3 y 6). Como en el año 2003, los fragmentos de altar no se hallaron en el gran Derrumbe 1 (Fig. 3), sino en el interior de la “capa negra” subyacente.

El nuevo material suele ser similar, aunque no siempre, a lo encontrado con anterioridad y analizado a grandes rasgos en el Informe preliminar I: altares votivos en forma de estela de granito de distinta consistencia con coronamientos de formas diferentes que aluden a muchas formas arquitectónicas y elementos de actividades cultuales (*foci; pulvini*) en miniatura, los reformulan o bien presentan otros adornos, siempre sencillos. Las consagraciones siguen estando dedicadas al *deus lar Berobreus*;<sup>13</sup> los dedicantes anónimos se expresan en primera persona. En ocasiones aparece el añadido *pro salute*. En conjunto, en la campaña 2004 se han podido reconstruir alrededor de 15 altares que siguen el patrón específico del Facho.

<sup>12</sup> Véase arriba Capítulo Corte III Nivel 1.

<sup>13</sup> Las únicas excepciones a este resultado son las piezas anepígrafas, como el caso del altar a50, que ofrece en sustitución de la epígrafa una decoración sorprendente (véase *AEspA* 77, 2004, 67). Se trata posiblemente de una *crux florida*, como ya se apuntó en M. Koch, Actas del IX Coloquio sobre Lenguas y Culturas de la Península Ibérica (Barcelona 2004, en prensa). Según J. Suárez Otero, esta decoración en su contextualización galaica permite, aunque todavía con carácter de hipótesis, interpretar esta ara como un posible indicio de la incidencia del cristianismo en el santuario, cf. Suárez Otero, J. 2004: Ara del santuario galaico-romano del Monte do Facho, en F. Singul y J. Suárez ed., *Hasta el confín del Mundo. Dialogos entre Santiago y el Mar* (Vigo 2004), 87.

La excavación sacó también a la luz varias “piezas en bruto”,<sup>14</sup> es decir, piedras que probablemente se habían preparado para albergar inscripciones o adornos y que sugieren que –al menos por un tiempo– pudo haber un posible taller en la zona del santuario o en sus inmediaciones.

Las piezas recuperadas este año tampoco aportan grandes novedades en el aspecto formal y su menor número con respecto a la campaña del 2003 hay que entenderlo en relación con un área en la que el nivel de derrumbe tenía menos potencia y en la que, además, aparecieron en 1977 buena parte de las aras de O Facho que hoy están en el Museo de Pontevedra.

### *Observación tipológica*

Pero no es esa escasez la causa de una falta de variedad más allá de los matices de piezas que tienen siempre un marcado carácter individual, sino del predominio casi absoluto de los grupos tipológicos III y IV, que engloban aquellos altares de configuración marcadamente local y cronología tardía. Así, y a pesar de que abundan las piezas que, aunque fragmentadas, se conservan en su totalidad, sólo cabe reseñar la abundancia de los remates triangulares o simplemente apuntados, o, también, la especial presencia de piezas de pequeña talla y configuración compacta. Destaca, también, la tosquedad en la factura de la mayoría de las piezas.

Hay, no obstante dos piezas que merecen un tratamiento individualizado. La primera es una gran ara que apareció caída y rota a la mitad (Fig. 18), en la que vuelven a repetirse las características más prototípicas de este santuario: exagerada altura, remate en frontón triangular, largo y estrecho campo epigráfico, e hincón apuntado e indiferenciado con respecto al cuerpo. También común en O Facho es la reinterpretación local de los elementos del ara romana típica, que en este caso consiste en convertir los *pulvini* en una especie de orejetas –en realidad el extremo de los *pulvini*– vueltas hacia el lateral y no al frente, y situadas a ambos lados de la base del triángulo que define la cabeza del ara. Otra pieza destacable, ahora por su marcada particularidad, es una pequeña y tosca ara de remate apuntado, aunque ya muy alejado del frontón triangular típico (Fig. 19). La decoración de la parte superior sigue siendo, no obstante, un triángulo, pero ahora en posición invertida, lo que, unido a la presencia de algunos rasgos difícilmente definibles en el interior del mismo, permite una lectura como esquematización de rostro humano, acorde, además, con una iconografía conocida para momentos tardorromanos o inmediatamente posteriores en el Noroeste hispánico.

### **Otros hallazgos**

En cuanto al material arqueológico, aun pendiente de estudio exhaustivo, debemos hacer una primera aproximación que permita ubicarse en cuanto a su contenido y la posible interpretación, sea cronológica, sea funcional, del mismo. Lo que presentamos no es una descripción pormenorizada de un mayor o menor número de ellos, ni tan siquiera una definición precisa de los grandes conjuntos que cabe definir en razón de su

<sup>14</sup> Véase *AEspA* 77, 2004, fig. 5 b.

materia, como habíamos hecho en la anterior campaña, sino simplemente los rasgos generales de los paquetes estratigráficos, con mención específica de los ejemplos más destacados o singulares. No obstante, nuestro planteamiento será por áreas antes que por estratos, dado que entendemos que al tratarse de materiales correspondientes a dos realidades diferenciadas pero yuxtapuestas –santuario y poblado–, su disposición resulta significativa tanto en el plano vertical como en el horizontal, y en esa medida pueden ayudarnos a definir y entender estructuralmente la relación entre ambas.

1. En el área del Santuario (cortes II y III) se detectaron, como en la campaña anterior, materiales de época moderna en el estrato superficial y en medio del derrumbe, aunque en menor cantidad y con escasa presencia de tejas curvas, que eran mayoritarias en el corte II (Fig. 4). Se trata del mismo paquete de materiales de los ss. XVII y XVIII, relacionables con el uso del lugar como puesto de vigilancia costero y del que queda como testimonio la garita que corona aún hoy el monte. En el horizonte 2, aparecieron, también en menor cantidad que en el 2003, un grupo de materiales tardorromanos, siempre vinculados a la presencia de las aras y las estructuras con ellas relacionadas. Este descenso de restos en los horizontes superiores (1 y 2) es explicable, en principio, por la menor potencia que tienen en esta parte esos estratos; sólo futuros trabajos podrán determinar que papel puede tener en ese descenso la propia configuración del santuario en cuanto a su mayor o menor incidencia en esta parte de la cumbre del monte.

En ese grupo tardorromano destaca la cerámica común local, con recipientes en general de pequeño tamaño, así como cerámicas de la misma cronología pero de difusión más generalizada, como pueden ser los recipientes con engobe rojo.<sup>15</sup> A esta condición se unen los escasos vidrios que, como en el 2003, se vinculan a producciones de los ss. IV y V d.C. frecuentes en el Noroeste hispánico.<sup>16</sup> Por contra, lo que ha resultado más abundante ha sido la presencia de pequeños clavos (o tachuelas) de hierro que debían pertenecer a objetos realizados en materiales perecederos y desaparecidos, como cajas o cofres. También relativamente frecuentes son las cuentas de collar, globulares y en un material de pobre calidad y color negro todavía por determinar. Por último, en el ámbito de la moneda se recogieron cuatro piezas, todos pequeños bronceos tardoimperiales, tres de las cuales son identificables con acuñaciones de la familia de Constantino I. Destaca por su estado de conservación un centenar de los conmemorativos de la muerte de Constantino I (años 347-351). Las fechas que ofrecen estas monedas se sitúan en los años centrales del siglo IV d.C. (ca. 347-354), diversificando y ampliando el marco definido en la campaña anterior, que ofrecía piezas distintas y centradas en la primera mitad de esa centuria.

De la ergología del tercer nivel, aquel de coloración amarillenta y correspondiente al substrato sobre el que se levantaron las aras, poco se

<sup>15</sup> Sobre esta variante cerámica, vid. Alcorta Irastorza, E. J. 1994: Avance al estudio de la cerámica común romana de cocina y mesa de *Lucus Augusti*, en: *Cerámica Comuna romana d'època alto-imperial a la Península Ibérica. Estat de la questio* (Empuries 1994), 201-226, esp. 224-225.

<sup>16</sup> Para la clasificación seguimos la obra de Xusto Rodríguez, M., 2001: *O vidro provincial galaicorromano*.

puede decir, pues los trabajos apenas incidieron en el mismo. Tan sólo reiterar el constante afloramiento de cerámicas castreñas, entre las que destaca los restos de la boca de un gran recipiente de almacenamiento (*dolium*) con borde horizontal muy grueso, o la aparición de un pequeño fragmento con una decoración plástica en forma de guirnaldas propia de otras áreas de la cultura castreña, especialmente de las más noroesteñas.

2. En esta área los materiales modernos escasean, pues el nivel ya estaba en gran medida excavado. Por la misma razón es escaso el material tardorromano, centrándose en los límites con el área anterior. Es necesario señalar, sin embargo, la presencia de algún vidrio y restos de un pequeño vaso de paredes delgadas en lo que podría ser una ubicación de ara situado en el interior de la casa D y muy cerca de la casa A, en la que ya se había registrado una situación semejante.

El conjunto del material correspondiente al nivel de última ocupación y abandono definitivo del castro es aquí más abundante, pues en el área excavada del corte I se profundizó hasta los niveles de pavimento de las construcciones y su entorno. Ahora es cuando se hace frecuente la presencia de piezas de molinos de mano planos, especialmente de los movientes, aunque en general fragmentados. También el material anfórico, con el hallazgo excepcional de una Haltern 70 casi completa, aunque fragmentada entre las paredes de las casas A y D, debajo de ella, pero sin ruptura estratigráfica aparente, la parte superior de un ánfora de tipología gálica (Gallos 5) y restos de otra itálica (Dressel I B o C). Otras producciones romanas son ya mucho más escasas, como es el de las cerámicas comunes, o la presencia de un fragmento de vaso de paredes finas con decoración *a la barbotina*. Fuera de la cerámica, pero aún en el marco de los hallazgos de cierta excepcionalidad, está una pequeña cuenta de collar de pasta vítrea recubierta con polvo de oro.

Será, como cabía esperar, la cerámica castreña la que más abunde, aunque no en la abundancia que cabría esperar y con expresiones demasiado genéricas para su caracterización. Dominan los grandes recipientes de perfil en S y borde engrosado o las pequeñas ollas de dos asas; algún borde de olla “tipo Vigo” o la presencia de bordes facetados certifican el carácter tardío del conjunto. A esa datación se suma la parte superior de una olla pequeña con decoración incisa y plástica. Dentro de este grupo se comprobó la presencia de ejemplos de fases castreñas más antiguas, a las que puntualmente se pudo incluso acceder estratigráficamente: pequeñas bolsas entre los pavimentos y una roca base que aquí aflora muy pronto. Así, encontramos algún fragmento de recipientes “tipo Cíes” de la Fase Media de la cultura castreña o bordes de recipientes de la Fase inicial de la misma.<sup>17</sup>

3. El espacio englobado en el límite entre los cortes I y IV, el corte VIa y el VIIa hasta el muro B2, presenta una gran complejidad, pues incluye estructuras diversas: muro de contención, camino 1, área vacía de estructuras y las construcciones C y H; situado todo ésto, además, en un punto de

<sup>17</sup> Para la clasificación cerámica adoptamos los criterios planteados en la obra de Rey Castiñeiras, J., 1992: Yacimientos castreños de la vertiente atlántica. Análisis de la cerámica indígena. Tesis en microficha (Santiago).

inflexión muy acusado de la ladera norte. Como en el área anterior se excavó hasta el nivel de pavimento de la ocupación castreña, aunque no en toda la superficie posible. Dadas las características de esta área diferenciaremos el interior de la casa C, que ocupa buena parte de ella, de los espacios exteriores a la misma.

En el exterior del edificio C hay que señalar la escasez general de materiales en los niveles superiores, resultando en ocasiones prácticamente estériles. Entre los escasos hallazgos aún encontramos alguna esporádica presencia de cerámicas modernas y tardorromanas, al lado de los siempre abundantes fragmentos de ánforas y de cerámicas castreñas, insistiendo en la condición de revuelto de estos niveles; en este contexto destaca también el hallazgo de parte de una pequeña hoja de puñal, con escotaduras en su base y que probablemente corresponda a un puñal de antenas galaico, en una versión muy pequeña del mismo. La situación cambia radicalmente cuando accedemos al nivel 3, donde la cerámica castreña, las ánforas y los fragmentos de molinos planos vuelven a dominar el registro con características idénticas a las ya señaladas en el área II. Como elementos destacados hemos de mencionar la concentración de restos de molinos en el corte IV; también la presencia de una boca de ánfora tipo Haltern 70 hallada entera entre los muros de los edificios C y H; o, finalmente, el hallazgo de restos de un recipiente de cerámica común romana de buena calidad, que podría haber tenido incluso decoración pintada.

En el interior de la construcción y dado que apenas existían los niveles 1 y 2, entramos de lleno en el horizonte de abandono y última utilización de la misma que descansa sobre un pavimento de barro conservado sólo parcialmente. En este horizonte encontramos sólo cerámica castreña, sin elementos que permitan una caracterización más allá de su correspondencia con la fase final de la cultura castreña, incluyendo la presencia, tampoco extraña, de alguna fusayola. Lo más importante de este espacio es la presencia de un horizonte de ocupación anterior, también sobre un piso de barro idéntico, pero con cerámicas que nos remiten a la fase media de la Cultura castreña (ss. IV a.C.-II a.C.). Cronología en parte avalada por la presencia de un fragmento de boca de ánfora iberopúnica del tipo Maña C. Aún bajo el segundo pavimento existe un tercer horizonte que hemos de interpretar provisionalmente como de construcción de la vivienda y que nos sitúa en un momento algo anterior de esa misma fase de lo castreño, aunque queda pendiente de precisar.

## **ESTRATIGRAFÍA Y CRONOLOGÍA**

### **Estratos y objetos**

La estratigrafía ya observada el año pasado en los Cortes I y II se repite con regularidad en las nuevas superficies de excavación. Puede ser representada claramente mediante el perfil que se dio en la Construcción A desde el inicio de la excavación hasta el piso de barro inferior:<sup>18</sup> A la cubierta vegetal, que se instala sobre un nivel de derrumbe aquí apenas

<sup>18</sup> Véase *AEspA* 77, 2004, 41 fig. 6, Corte de excavación IIa. Perfil norte a través de la construcción de planta oval.

perceptible, le sigue una capa de humus negro (“tierra negra”) de un grosor medio de, aproximadamente, 30 cm y, a continuación, una “estrato intermedio” marrón claro de 10 cm de grosor, como máximo. Por último, encontramos una tierra grumosa y amarillenta (“capa amarilla”), a la que sólo se accedió puntualmente en el entorno de los edificios A y D, mientras que no fue excavada en el área del santuario. En definitiva, la estratigrafía es simple y general a toda el área excavada, con esos cuatro horizontes que sólo varían en grosor según la configuración del terreno, pero hay que tener en cuenta que, en general, no se agotó la potencia estratigráfica existente y sí se constató la existencia de niveles subyacentes a la superficie y pisos correspondientes a la última ocupación castreña.

En cuanto a la lectura cronológica de esa estratigrafía, cabe afirmar que todavía hay material reciente en la cubierta vegetal y, en ocasiones, también en los niveles superiores de la capa negra. Predominan los fragmentos de teja, que se adscriben a la construcción de la torre de vigilancia y a los supuestos edificios anexos de los siglos XVII / XVIII. Realmente decisivos para la datación de la capa negra son, sin embargo, los últimos hallazgos de la Antigüedad, en concreto la cerámica romana, el vidrio y las monedas, que apuntan todos a una cronología de los siglos III y IV d.C. El número de hallazgos no es alto, pero su cronología es inequívoca. Los hallazgos de la capa amarilla, que hasta ahora sólo ha sido excavada en algunas partes, datan por lo general del periodo castreño tardío, y apuntan al periodo de utilización, que habría llegado a su fin en el siglo I d.C. En la capa intermedia no se han encontrado apenas hallazgos, sólo ocasionalmente contiene algunos procedentes de las capas superior o inferior.

En relación al problema relativo al vacío cronológico entre finales del siglo I y mediados del III d.C. —es decir, entre la fase castreña final y la galaico-romana avanzada—, los resultados de la campaña de este año apenas han ofrecido nuevos datos. Tampoco los nuevos hallazgos han podido resolver el vacío. En concreto, se echa en falta la “terra sigillata hispana” muy frecuente en algunos castros que perduran más allá de época Flavia,<sup>19</sup> mientras que la cerámica castreña autóctona muestra por sus formas, una *facies* claramente vinculable a un periodo muy avanzado de esa cultura, como se aparecía en yacimientos próximos a O Facho y relativamente conocidos: Castro de Vigo o castro de Santa Tecla, especialmente.<sup>20</sup> En cuanto a la aparición de materiales romanos cuya vida útil se adscribe con

<sup>19</sup> V. Castro de Vigo: Hidalgo, J. M. – Viñas, R., 1994-1995: Cerámicas indígenas y romanas finas del Castro de Vigo (Campaña de 1988), *Castrelos*, 7-8, esp. 102-103; Viladonga: Caamaño, J. M. – López, J. R., 1984: Sigillatas del castro de Viladonga, *Gallaecia*, 7-8, 138-178; Monte Mozinho: Pires de Carvalho, T., 1998: A Terra Sigillata de Monte Mozinho, Homenagem a C. A. Ferreira de Almeida II, *Cadernos do Museu de Penañel*, 3, passim.

<sup>20</sup> La referencia a estos dos ejemplos está justificada por ser los mejor conocidos dentro de aquellos que podrían corresponder a la misma área geográfica que el Monte do Facho. Más aún, si atendemos a la diferenciación regional de la cultura castreña, que define como una de sus áreas la Sudoccidental o de las Rías Bajas, cfr. Carballo, X. – Naveiro, J. – Rey, J., Problemas de compartimentación espacial do castrexo galaico, *Trabalhos de Antropología e Etnología* XXVIII, 167-183; o más específicamente para la cerámica del área que tratamos, Rey Castiñeiras, J., 1991-1992: Cerámica indígena de los castros costeros de la Galicia occidental: Rías Bajas. Valoración dentro del contexto general de la cultura castreña, *Castrelos*, 3-4, 141-163.

mayor precisión al periodo en cuestión, tenemos desde aquellos que ofrecen una cronología amplia, como los fragmentos de ánforas del tipo Haltern 70 que abarcan casi todo ese periodo, a otros de cronologías más concretas pero contradictorias entre sí. Así, la relativa abundancia de ánforas itálicas insinúan más bien una datación del siglo I a.C. o principios del I d.C., mientras que la Gallois 5, apuntaría a la segunda mitad de esta última centuria (Fig.???)

Se han encontrado dos fragmentos minúsculos (Fig.) de un recipiente de “paredes finas” con decoración *a la borbotina*, de los que se conocen en contextos castreños similares<sup>21</sup> y datables en el cambio de era. Momento en el que también se podría situar algún minúsculo fragmento de “Terra Sigillata Itálica” o la posible presencia de cerámicas de tradición iberorromana. Unas fechas que están refrendadas por los resultados de la excavación en el poblado: ánforas béticas de variada tipología, As de Augusto con *caetra* en reverso, cerámica romana pintada de tipo regional, fíbulas *tipo Aucissa* etc.

En general se pueden distinguir dos etapas:

- en primer lugar, la etapa castreña, que se centra en el periodo castreño tardío (ss. I a.C.-I d.C.); aunque no falten materiales e incluso contextos de la Fase Media (ss. IV–II), e incluso alguna cerámica correspondiente a la Fase Antigua. Aparece en el estrato amarillo o los que están entre él y la roca base. Con el primero se relaciona el uso y abandono de la mayoría de las estructuras arquitectónicas exhumadas. De los inferiores apenas tenemos datos.

- en segundo lugar, la etapa galaico-romana, que se limita a un periodo que iría desde la segunda mitad del siglo III d.C. hasta finales del IV o principios del V d.C. y que parece relacionada exclusivamente con el santuario, pues no se halló material de esa época o las inmediatas en contexto habitacional. Esta etapa está recogida en el horizonte de tierra negra y, cuando existe, en el estrato marrón subyacente. Es en estos niveles donde encontramos una parte importante de las aras, especialmente las que están in situ o reaprovechadas como calzos para soportar otras, y en la base de este horizonte aparecen las ubicaciones y los recintos para la colocación de esos altares.

## Estructuras y espacios

No sólo los cambios estratigráficos y los materiales arqueológicos con ellos relacionados nos dan pautas para leer el registro arqueológico, también las características y disposición de las distintas estructuras resultan claves a la hora de confrontar las distintas realidades arqueológicas que conviven en

<sup>21</sup> Por ejemplo en los ejemplos tantas veces citados del Castro de Vigo, véase, Hidalgo, J. M. – Viñas, R., 1994-1995: Cerámicas indígenas y romanas finas del Castro de Vigo (Campaña de 1988), *Castrelos*, 7-8, 97-116; o el Monte Santa Tecla, véase de la Peña, A., 1986: *Yacimiento Galaico-romano de Santa Trega*, esp. 13, o para las excavaciones antiguas, Fernández Rodríguez, M., 1955: Excavaciones en la Citania de Santa Tecla (1952–54), *El Museo de Pontevedra*, 9, 24.

el monte do Facho. Así, encontramos que con objeto de construir el santuario, en su presencia en la parte superior de los cortes II y III, parece que se retiraron en cierta medida las viviendas de planta circular y oval K y L situadas allí y se erigió la muralla de roca (Fig. 4). Hoy no se puede afirmar aún si, en aquel momento, las viviendas estaban todavía parcialmente en pie o si ya se habían desplomado. En cualquier caso, el derrumbe y los restos fueron apartados, ya que las Construcciones K y L se distinguen de todas las demás construcciones encontradas por el hecho de que en la excavación no se han hallado los muros derruidos. El Derrumbe 1 del Nivel 2 (Fig. 3) proviene, a juzgar por el perfil oriental del Corte II y por el occidental del Corte III, de la muralla de roca. A través de estas medidas constructivas se consiguió un espacio bastante amplio para la construcción del área sacra. Espacio que se acondicionó mediante su aterrazamiento utilizando los muros de las viviendas, complementados en ocasiones con toscos muretes, y los afloramientos graníticos existentes. Un espacio que acogía las ubicaciones de las aras y se asentaba directamente sobre la superficie del nivel de tierra amarilla.

Esa dialéctica entre los restos de las construcciones castreñas, el roquedo y la articulación del área sacra se repite a lo largo de la pendiente que termina contra la Construcción A, salvo en el área ocupada por la Construcción G, en cuyo interior se conservó el derrumbe original de sus muros, en contraposición de lo que ocurre en su exterior, donde ese derrumbe ha desaparecido. Una situación que ha de esperar a la ampliación del área excavada para poder ser explicada en el contexto de la conformación del santuario. Pero, no impide que constatemos que el Santuario se hace en un espacio habitacional cuyo avanzado estado de ruina nos indica que había sido abandonado desde hacía ya bastante tiempo, y la construcción del santuario utiliza sus restos según unas premisas tanto de disposición, como de configuración, totalmente diferentes.

Otro punto de contraposición entre realidades estructurales diferenciadas que nos hablan de la ruptura entre el santuario y el castro, lo encontramos en el área de la casa D y el muro Ma1 (Fig. 13a). Este último es un muro de contención que sostiene por el norte todo el espacio en el que se asienta la parte conocida del Área Sacra. Sus características lo hacen diferente del resto de las estructuras recuperadas, especialmente de aquellas vinculadas al asentamiento castreño, tanto por su morfología más tosca: grandes piedras unidas a hueso, como por el uso de piedras de mayor tamaño y apenas trabajadas. Destacan, sobre todo, sus diferencias morfológicas y técnicas con los muros de contención B1 y B2 (Fig. 14), que sostienen a las construcciones G y H, respectivamente, y cuya mampostería concertada y careada apenas difiere de la existente en las construcciones castreñas, salvo la falta de cara interna y los largos tizones presentes en su conformación. Por otra parte el muro Ma1 se asienta en el nivel de tierra negra, mientras que los otros lo hacen en el subyacente (nivel 4). Otra expresión de la ruptura existente entre este muro y las estructuras castreñas es la destrucción del muro Norte de la casa D y su sustitución por la prolongación Este del Ma1, ampliando el espacio aterrazado para adaptarlo a la línea que este muro parece dar a la configuración de la cima del monte, pues, en definitiva, su función parece ser aterrazar y cerrar ésta por su lado Norte.

## **BREVES APUNTES SOBRE LOS TRABAJOS EN EL CASTRO (Fig. 4)**

A pesar de no ser el cometido de estas páginas, debemos hacer una breve referencia a los resultados de los trabajos en el poblado. Dos son las razones fundamentales. La primera, que los trabajos continuaron en un área todavía contigua al Santuario, y por lo tanto susceptible de verse afectada por la existencia de éste. La segunda, que nos permitirán contrastar los datos referentes al poblado de la edad del Hierro obtenidos en los niveles subyacentes al Santuario, y así conocer mejor la relación entre ambas realidades arqueológicas.

La prolongación de los cortes IV y VIII, así como la profundización en los mismos, pues en todos ellos se excavó el horizonte de abandono del poblado –estrato 4 o de tierra amarilla–, permitió un conocimiento más exhaustivo de la última fase de uso del castro. También el descubrimiento de nuevas construcciones al norte y noreste de la casa J, con la cual delimitan un amplio espacio vacío, aún pendiente de estudio, en un ámbito en el que la fuerte pendiente parece haber sido atenuada artificialmente. Se trata en este caso de edificaciones trapezoidales de esquinas curvas que se disponen adyacentes y adaptándose a la compleja topografía del terreno, mientras que hacía el noroeste apareció en el perfil de la prolongación del corte VIII la pared de lo que parece ser un gran edificio circular de muy buena fábrica. Todo este conjunto, realizado siempre en mampostería de granito careada y trabada con argamasa, empieza a perfilar un urbanismo planificado en función de la topografía, y en el que se une la tradición castreña con las nuevas necesidades provocadas por la presencia romana.

La estratigrafía es la misma que en el área del Santuario, pero variará el registro tanto en lo estructural como en lo ergológico. Un primer nivel está definido por un potente derrumbe granítico, sin apenas tierra y en el que escasea el material arqueológico: algunos fragmentos de cerámica moderna o castreña muy rodada. El segundo estrato es de tierra húmica, todavía con fuerte presencia de derrumbe, en el que sigue escaseando los restos, ahora dominados por la cerámica castreña y romana, en particular fragmentos de ánfora, al lado de algún fragmento de cerámica romana tardía. El tercer horizonte sigue combinando tierra y piedras, aunque con menor presencia de estas últimas, sólo que ahora se trata de una tierra de coloración amarilla acastañada que descansa a veces sobre la roca base, pero de manera más general sobre otros horizontes a los que no accedió la excavación.

Es ese tercer nivel el más abundante en materiales que están claramente dominados por los fragmentos de ánfora, especialmente Haltern 70, aunque también se detectó la presencia de Dressel 1 u otros tipos, incluyendo algunos de base plana. Fragmentos que se extienden por toda la superficie, aunque ofrecen claras concentraciones en las inmediaciones de la casa J y, principalmente, en el interior del único edificio trapezoidal excavado. Al lado fragmentos de cerámicas comunes romanas, entre las que destacan ejemplos de cerámicas pintadas, alguno de los cuales cabe relacionar con las producciones tempranas de pintadas regionales, faltando sin embargo la Terra Sigillata, salvo algún minúsculo fragmento que parece ser itálico. No ocurre lo mismo, como cabía esperar, con las cerámicas de tradición indígena, que son las más abundantes y ofrecen las características ya

apuntadas para el área del santuario y que responden a la Fase Tardía de la Cultura Castreña del área sudoccidental galaica: abundancia de ollas tipo Vigo de buen tamaño, grandes recipientes de borde facetado, fuentes de asas exteriores; escasez general de la decoración, en particular del estampillado. Dentro de este conjunto cabe señalar la presencia de cerámicas indígenas de otras áreas de la cultura castreña, aquí en relación con el norte de Portugal.<sup>22</sup>

Entre los hallazgos de metal predomina el hierro, con hojas de cuchillos, una punta de jabalina y objetos menores, como clavos o alguna argolla. En bronce destaca la presencia de dos fibulas tipo Aucissa en buen estado de conservación, además de objetos menores como plaquitas y otros. Destaca la presencia de un As de Augusto del tipo de la *caetra*, del que sólo se conserva la mitad, pero debido a una fragmentación intencional y quizá vinculable al fraccionamiento del propio valor de la moneda dentro de su uso como medio de pago. Esta moneda, las fibulas, así como el grueso de la cerámica, en la que parece seguir ausente la sigillata hispánica, insisten en una última ocupación del poblado castreño de O Facho en el siglo I d.C., dentro de la Fase final de la Cultura Castreña y como se había constatado en el área del Santuario, pero precisan la fecha del abandono del asentamiento en torno a un momento no muy avanzado de la segunda mitad de esa centuria. Un horizonte que resulta muy similar al detectado para el castro del Monte de Santa Tecla, donde también parece registrarse un abandono antes de la época Flavia. No ocurre lo mismo con el más próximo de O Castro de Vigo, donde si por una parte encontramos que las coincidencias en estructuras y materiales parecen mayores, en razón de esa proximidad, por otra la ergología de O Facho denota también claramente la falta de aquellos elementos que hacen de ese otro poblado un exponente de continuidad de uso hasta avanzado el siglo II d.C.

*Thomas G. Schattner*  
DAI Departamento de Madrid  
e-mail: [schattner@madrid.dainst.org](mailto:schattner@madrid.dainst.org)

*Michael Koch*  
DAI Departamento de Madrid  
e-mail: [dr.m.koch@surfeu.de](mailto:dr.m.koch@surfeu.de)

*José Suárez Otero*  
Museo de la Catedral (Santiago de Compostela)  
e-mail: [catedralcultura@alfaexpress.net](mailto:catedralcultura@alfaexpress.net)

---

<sup>22</sup> Identificación que debemos a Alfredo Rodríguez Ruibal, miembro del equipo técnico.



Fig. 1: Vista desde Monte do Facho (primer plano) hacia el SO sobre el Cabo Home hasta las Islas Cíes (IAA Madrid, Inst, Neg. Nr KB 18-04-11).

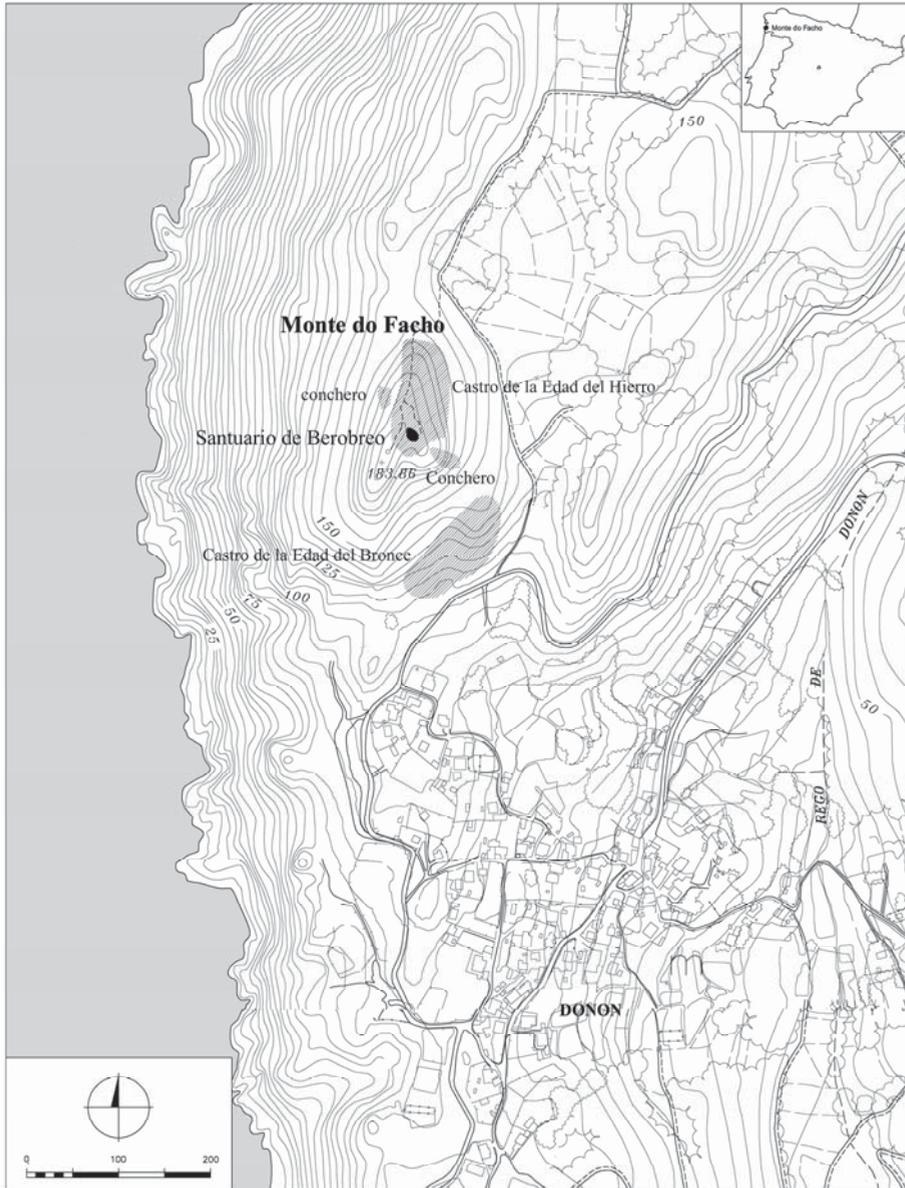


Fig. 2: Mapa topográfico a junio de 2004  
(IAA Madrid, plano Chr. Hartl-Reiter y L. de Frutos).

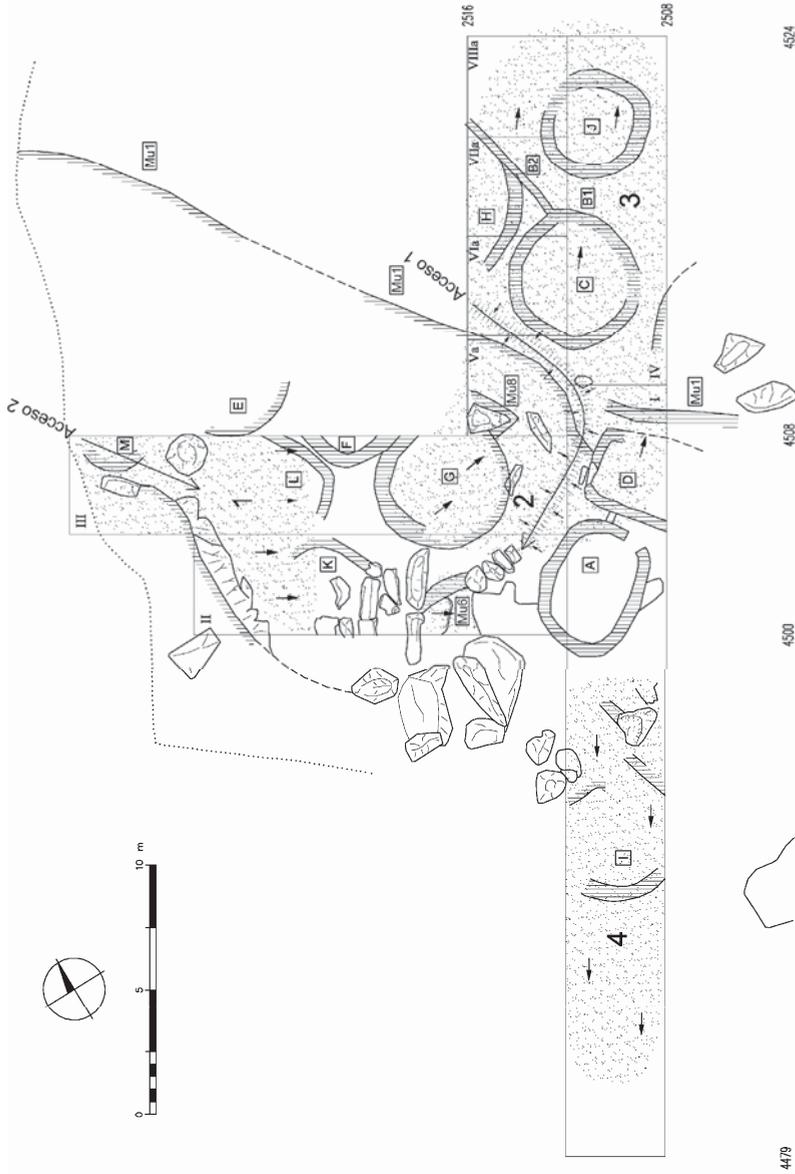


Fig. 3: Indicación esquemática de los derrumbes mayores en el interior de los cortes de excavación y de las direcciones de caídas indicadas mediante flechas (IAA Madrid, plano Chr. Hartl-Reiter y L. de Frutos).

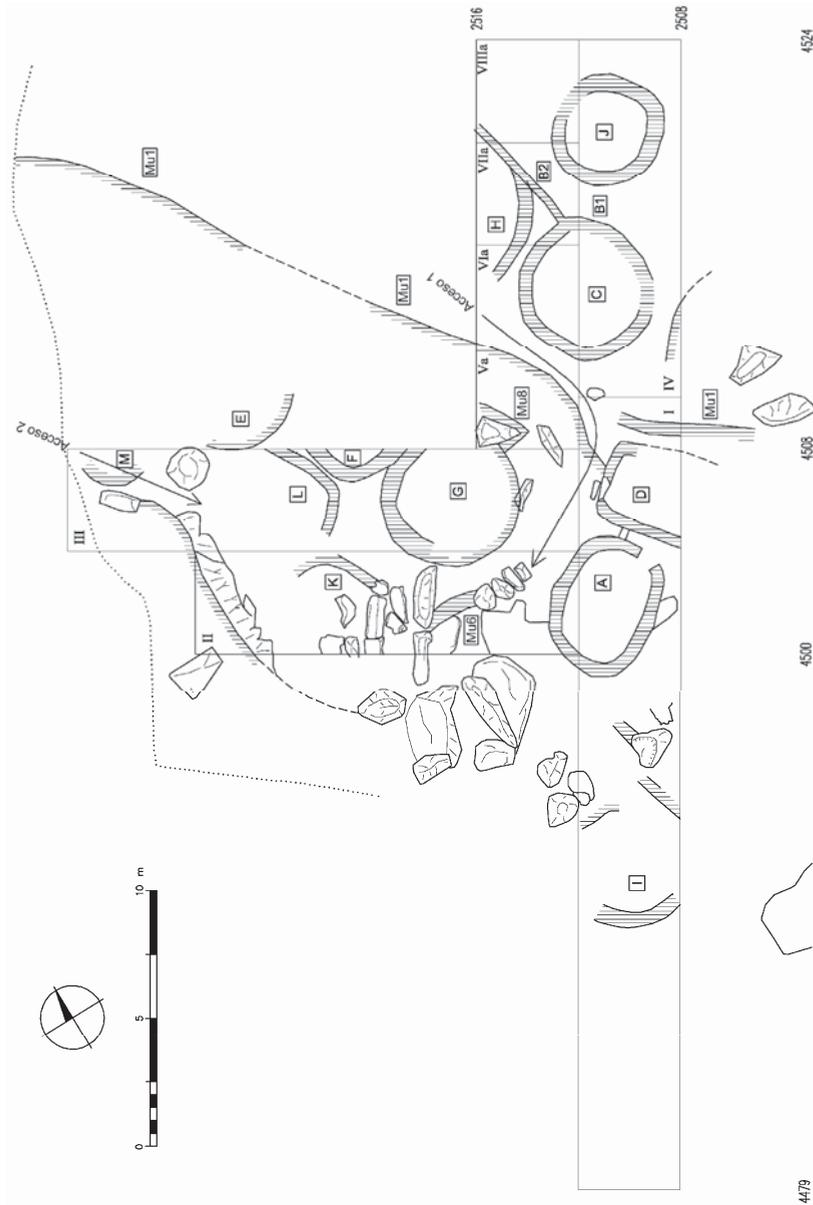


Fig. 4: Plano de excavación 2004 (IAA Madrid, plano Chr. Hartl-Reiter y L. de Frutos).



Fig. 5: Rozando el monte antes del inicio de la campaña  
(IAA Madrid, Inst. Neg. Nr. KB 18-04-18).





Fig. 7: Huellas de laboreo en los bloques de granito  
(IAA Madrid, Inst. Neg. Nr. KB 18-04-30).



Fig. 8a: Muro de roca desde el SE, por la derecha desemboca el camino de acceso 2 (IAA Madrid, Inst. Neg, Nr. KB 25-04-6).



Fig. 8b: Camino de acceso 2 desde el E (IAA Madrid, Inst. Neg, Nr. KB 22-04-25).

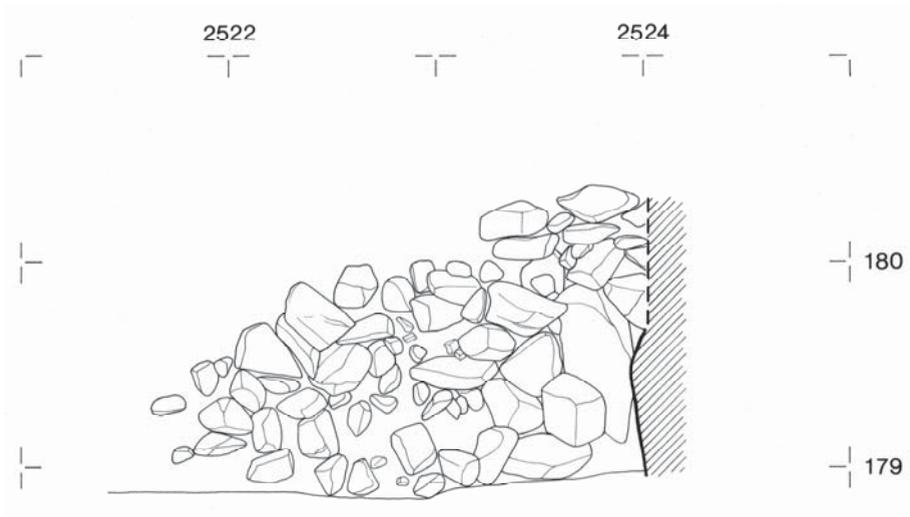


Fig. 9: Perfil oeste del corte II junto al muro de roca (IAA Madrid, M. Méndez y L. de Frutos).



Fig. 10: Grandes derrumbes en la zona de excavación del corte IV (IAA Madrid, Inst. Neg, Nr. KB 24-04-30).

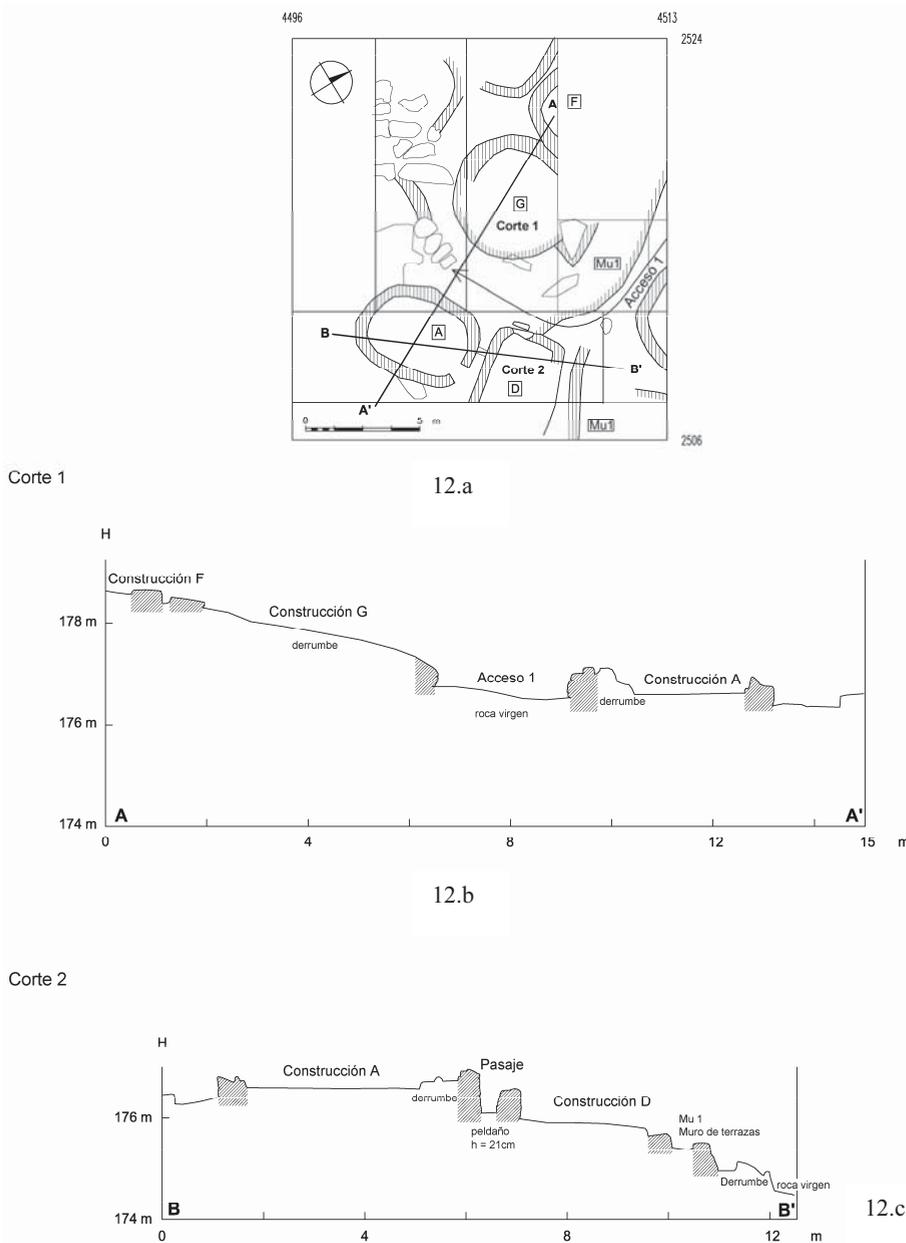


Fig. 12a: Situación de los dibujos de cortes en el terreno.

12b: Perfil NO-SE de la construcción F pendiente abajo hasta la construcción A.

12c: Perfil O-E de la construcción A a la construcción D (IAA Madrid, plano Chr. Hartl-Reiter y L. de Frutos).



Fig. 13a: Construcción D, con la construcción A y el pasaje en la parte izquierda (IAA Madrid, Inst. Neg, Nr. KB 21-04-14).



Fig. 13b: Pasaje entre las construcciones A y D con fragmentos de ánfora en posición de caída (IAA Madrid, Inst. Neg, Nr. KB 21-04-30A).



Fig. 14: Enlace de los muros B1 y B2 desde el E (IAA Madrid, Inst. Neg, Nr. KB 23-04-6).



Fig. 15: Derrumbe de la construcción G (IAA Madrid, Inst. Neg, Nr. KB 24-04-26).



Fig. 16: Derrumbe sobre Ma8 (IAA Madrid, Inst. Neg, Nr. KB 20-04-30).

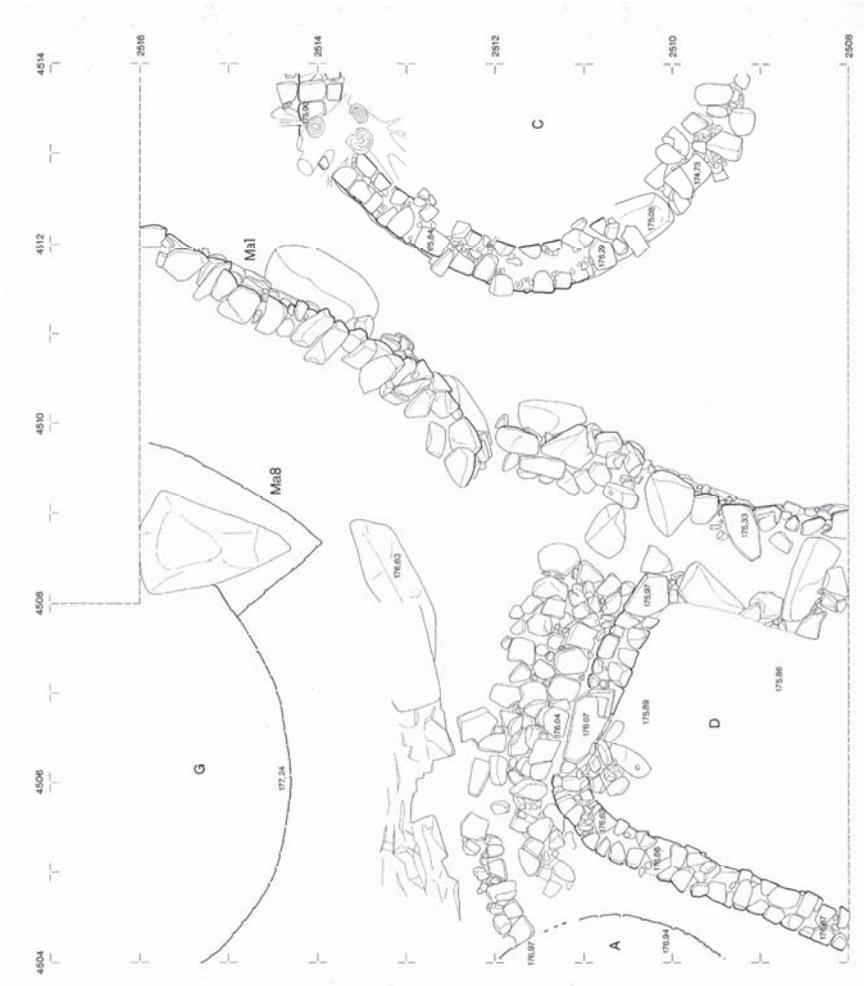


Fig. 17: Área ensanchada del Camino 1 entre las Construcciones A, D y G (IAA Madrid, M. Méndez y L. de Frutos).



Fig. 18: Altar votivo (IAA Madrid, Inst. Neg, Nr. KB 22-04-15A).



Fig. 19: Altar votivo (IAA Madrid, Inst. Neg, Nr. R17-04-13).